

Responsabilidad Social frente a la crisis

Un mundo que necesita de un liderazgo global responsable

Un Llamado a la Acción

Por Fernando D'Alessio,
Director General, CENTRUM-Católica,
Pontificia Universidad Católica del Perú

La crisis financiera internacional es una clara muestra de la ausencia de buenas prácticas corporativas. Y esa carencia se debería, en parte, a la falta de principios de responsabilidad social tan necesarios para asegurar la sostenibilidad de los negocios.

Hay que entender a la Responsabilidad Social como una forma de gestión que debe estar reflejada en el plan estratégico de la organización a través de políticas, tácticas empresariales, acciones, metas e indicadores orientados a lograr sostenibilidad y prosperidad económica de la organización y de sus grupos de interés, en armonía con el desarrollo social y la protección del ambiente.

Los bancos y financieras involucradas directamente en esta crisis no tuvieron en cuenta ni los intereses ni las expectativas de sus clientes, trabajadores, proveedores, socios, al prestar dinero a diestra y siniestra sin medir los riesgos. Tampoco pensaron en la sostenibilidad futura de la empresa. Esa ausencia de responsabilidad social es la que iba a generar tarde o temprano un remezón que pondría de cabeza el sistema. Si bien algunos podrían pensar que esto daría ventaja a los accionistas, habría que

preguntarse quién, y por cuánto tiempo, haría negocios luego con inversionistas que defraudaron a millones de personas y generaron semejante crisis.

Aunque en el Perú existen una serie de candados legales para el sistema bancario, nadie puede poner la mano en el fuego para decir que esto no se pudiese replicar en el Perú. El propio ex superintendente de Banca y Seguros, Juan José Marthans

ha cuestionado los créditos que ofrecen diversas entidades financieras sin tener en cuenta los riesgos personales o la capacidad de pago de sus potenciales prestatarios, cuando por ejemplo los llaman por teléfono para regalarles una tarjeta con una línea de crédito.

Esto es sólo un ejemplo de que existen en el Perú empresas que requieren modificar sus estrategias e incluso la visión y



Ante más de 200 líderes empresariales y decanos de las principales Escuelas de Negocios del mundo, el Director General de CENTRUM Católica, Fernando D'Alessio presentó en la sede de las Naciones Unidas (ONU) en New York, el Plan de Implementación de los Principes of Responsible Management Education (PRME) como modelo a seguir por las Escuelas de Negocios.



misión de sus organizaciones variando la anticuada visión minimalista de pensar solo en el “beneficio” propio. Todas las organizaciones, sean públicas o privadas estamos aún a tiempo de abrir nuestros ojos y proyectar una visión diferente, que involucre realmente el beneficio conjunto considerando las necesidades de todos a quienes impactamos con nuestros productos o servicios y con nuestras operaciones y decisiones diarias, sean ellos trabajadores, clientes, proveedores, aliados estratégicos e incluso el mismo medio ambiente.

PBI vs POBREZA

Algunos dirán que esto no es necesario, porque sus organizaciones están sólidas económicamente gracias a sus acostumbradas prácticas empresariales, o porque el Perú creció 9% en el 2008 y porque es una de las economías más fuertes de la región.

Sin embargo, se debe recordar que el PBI del 2009 está proyectado en sólo 5%, que la pobreza es de 39.3% y que la inversión privada solo crecerá un dígito. Precisamente, frente a ello, el Ministerio de Economía ya ha señalado que el gobierno aumentará la inversión pública

en 52% para contrarrestar la disminución de la inversión privada ante la crisis financiera internacional.

Esta situación nos muestra que, tanto el Estado como el sector privado, requieren adoptar en sus planes estratégicos una visión mucho más global que articule todas sus estrategias y acciones tácticas hacia el fortalecimiento económico y financiero, pero sin perder de vista el desarrolló común y sostenible.

¿Y ello por qué? Porque si bien el Perú muestra indicadores de crecimiento, en tiempos de crisis el desempleo aumenta y los pobres son los que más sufren. Esto se convierte en un factor de riesgo latente ya que se trata de una bomba de tiempo que en cualquier momento puede estallar sea de manera espontánea o dirigida por grupos cuyo objetivo sería la desestabilización social.

Ante ello, el Estado necesita mantener un nivel de crecimiento económico y de empleo para poder luchar contra la pobreza. Para ello, también debe mejorar la gestión de los programas sociales y reducir las brechas educativas, tecnológicas y de infraestructura, tanto en servicios básicos como agua, desagüe, luz energía eléctrica,

vías de comunicación, teléfono, entre otros.

BENEFICIO COMÚN

Por otro lado, si bien los empresarios tienen como fin supremo maximizar la rentabilidad de sus negocios, no deberían olvidarse de que sus negocios dependen de la capacidad de consumo de sus clientes; si ésta disminuye entonces se corta la cadena de pagos. Por ello, si las tasas de pobreza y de desempleo aumentan, no sólo en el Perú sino en el planeta, las empresas no tendrán dónde mover sus inversiones.

Igualmente, las empresas requieren de tranquilidad social para poder realizar inversiones seguras. Pero, si las sociedades se enferman, ello no podrá ocurrir. Una empresa minera no podrá trasladar sus metales preciosos de la mina al puerto si hay paros constantes, o si sus obreros inician una huelga en protesta por despidos o por el exceso de horas de trabajo. Una empresa textil no podrá atender los pedidos de sus clientes si desatiende el pago de sus proveedores durante varios meses consecutivos.

Como vemos, no hay empresa que pueda subsistir por sí sola. Y por lo tanto,



En la foto: Norman de Paula Arruda Filho, Director General de la Fundación Getulio Vargas; Fernando D'Alessio, Director General de CENTRUM Católica; Ray Van Schaik, Presidente Honorario de la EFMD; Dennis Hanno, Decano de la Escuela de Pregrado Babson College en Massachussets; Anders Aspling, Secretario General del Globally Responsible Leadership Initiative (GRLI); y Michael Powell, Pro Vicecanciller de la Griffith University Business School de Australia.

también es su responsabilidad, al igual que la del Estado, velar por el crecimiento económico de sus organizaciones y de la sociedad en su conjunto.

Las organizaciones siempre dependerán de su entorno social, de sus clientes, trabajadores, proveedores, aliados y ellos a su vez dependerán de la empresa. Por ello, si la empresa crece, su entorno también debe lograr desarrollarse. No es justo que una empresa cobre a un cliente a los 30 días y deje en la fila de espera por tres meses a un proveedor, que a su vez podría terminar quebrando por falta de pago. De igual modo, tampoco es justo que una minera gane mil millones de dólares al año y no invierta en obras concretas para evitar que el arsénico de sus relaves contamine el río que abastece de agua dulce a una comunidad entera y que luego desembocará en el mar, contaminando más el planeta.

HERRAMIENTA DE GESTIÓN

Estos hechos que se repiten día tras día podrían variar, si las organizaciones asumimos la responsabilidad social como una práctica diaria. En definitiva,

ella se puede convertir en una potente herramienta de gestión –en el sector público y privado– para mejorar la eficiencia de programas sociales y de negocios, con lo cual se propicia el crecimiento económico sostenible, la disminución de la pobreza y la conservación del ambiente.

Para lograrlo, en primer lugar, las cabezas de las organizaciones públicas y privadas necesitan asumir el compromiso; luego, deben interiorizarlo como parte de la cultura organizacional, fomentando la participación general en la actualización del plan estratégico con la nueva visión de la Responsabilidad Social. Para ello, se necesitará el liderazgo de profesionales que tengan la habilidad y capacidad suficiente para asumir el reto de trabajar en equipo y así alcanzar los mejores resultados financieros, sociales y ambientales.

RED DEL PACTO MUNDIAL

Una buena manera de empezar a poner en práctica algunos principios de la Responsabilidad Social en nuestras organizaciones es mediante la adhesión a la Red del Pacto Mundial de las Naciones

Unidas. En el Perú, hasta la fecha ya se han sumado decenas de participantes, entre empresas, gremios, instituciones educativas, y organizaciones sin fines de lucro.

Ser parte de la red implica cumplir con diez principios en materia de derechos humanos, condiciones laborales, protección del ambiente y transparencia. Para poner en práctica esos principios, las organizaciones deben incluir en sus planes operativos las acciones, estrategias, metas e indicadores que les permita demostrar posteriormente sus progresos en la materia, a través de un reporte social público. De esa manera, se logra un intercambio de experiencias que permitirá adoptar modelos exitosos.

Cabe señalar que CENTRUM, el Centro de Negocios de la Pontificia Universidad Católica del Perú, es la primera institución educativa del Perú y una de las ocho primeras escuelas de postgrado de Latinoamérica en adoptar los Principios para una Educación Responsable en Administración (PRME), lo cual nos exige formar a líderes con una visión globalmente responsable. **■**